

**GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOZA, Marisa.** 1992. *La Ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la Expedición Malaspina*. CSIC, Madrid. 181 p, ilus.

En el siglo XVIII España advierte, al igual que otros países europeos, que la investigación científica es el recurso previo e insoslayable para lograr el progreso de las naciones. A partir de esa idea la Corona organiza numerosas expediciones con diversos destinos para estudiar sus posesiones ultramarinas. Entre ellas la dirigida por Alejandro Malaspina entre 1789 y 1794 aparece como una de las más completas. Lo acompañan los naturalistas Antonio de Pineda, Luis Néce, Tadeo Haencke y especialistas en otras disciplinas que recorren las costas de América, Asia y Oceanía. La valiosa información producida durante ese viaje no vió la luz sino parcial y tardíamente. En el siglo XIX se publican dos tomos sobre las observaciones astronómicas e hidrográficas, un anuario sobre la navegación de la corbeta "Atrevida", una descripción del viaje al Estrecho, el diario de Javier de Viana y, la obra más importante, la transcripción completa de uno de los diarios generales del viaje. Ya en el siglo XX se desarrolla una serie de obras para difundir la labor de la Expedición Malaspina (conferencias, reproducciones de manuscritos y de parte de los mismos, catálogos, artículos) mientras permanecen hasta hoy, diseminados en distintos repositorios de España y Gran Bretaña, originales de cartas, dibujos, diarios, que no han sido totalmente estudiados.

Con la publicación del libro que comentamos se continúa con la línea de reivindicación del valor científico de la expedición explicando su importancia en "el conocimiento de la naturaleza americana en general y de sus habitantes en particular", especialmente los del extremo meridional de nuestro continente. De acuerdo

con la autora estos científicos realizaron una labor metódica "reuniendo una copiosa información previa y elaborando unos completísimos cuestionarios antes de la partida; ya sobre el terreno, supieron atraerse a los indígenas y procuraron entrevistarse con ellos el mayor número posible de veces".

Así presentada la obra, se suceden cuatro capítulos. En el primero: "La curiosidad científica por el hombre americano" analiza los motivos de esta curiosidad y las polémicas -gigantismo, mitos de origen, inferioridad racial- suscitadas en el mundo occidental a través del conocimiento del indígena americano. Sobre ese marco de conocimiento de la época, se abre el segundo capítulo: "Las expediciones científicas españolas a América: la Expedición Malaspina" en el cual caracteriza a esta empresa como expresión del espíritu de la Ilustración y describe su organización y componentes, itinerario y resultados. El capítulo tercero condensa la información correspondiente a la costa patagónica en la actual República Argentina por lo que guarda para nosotros un especial interés. Aparecen los primeros contactos con los aborígenes, los recelos y temores de ambas partes, los regalos intercambiados, el lenguaje de las manos, los retratos pintados, el adiós cordial. La información obtenida abarca tanto flora y fauna como a la población humana. Los Patagones son descritos minuciosamente en su aspecto físico, religión, costumbres, lenguaje y estratificación social. En el cuarto capítulo: "Estudio de los habitantes del Archipiélago de Chiloé" hace lo propio con la flora y fauna de la isla y describe a los chilotas, sus manufacturas, alimentación, comercio y

costumbres. Los pehuenches y huiliches aparecen como los vecinos con los que se pretendía conseguir la amistad, de modo que el texto comenta las sucesivas entrevistas mantenidas entre los grupos de ambos lados de la cordillera al tiempo que se observa la detallada descripción de estas etnias, su comercio y costumbres.

En "A modo de balance" la autora aclara que "el viajero de la Ilustración no es ya un aventurero sino un profesional comprometido" y que, en ese marco, el viaje de Alejandro Malaspina se destaca por: a) la meticulosidad con que fue programada y la calidad que se exigió a cada elemento, desde los navíos preparados para servir como laboratorios y depósito de muestras hasta la calidad y cantidad de especialistas en cada disciplina; b) la diversidad de científicos en Botánica, Zoología, Etnografía, Astronomía, etc. que habían consultado toda clase de fuentes antes de partir; c) la variedad de regiones que se recorrieron. El resultado de esta cuidadosa labor está impregnado, según la autora, del espíritu liberal, comprensivo y humanitario de los viajeros quienes no dudaron en denunciar las injusticias o en proponer mejoras al sistema económico de la Corona. Sin embargo, y a pesar del interés

demostrado a lo largo de este trabajo por destacar las motivaciones científicas y el espíritu de la Ilustración que movió a organizar esta exploración, González Montero no puede dejar de advertir que subyacía el interés por "recopilar todos los datos posibles acerca de la posibilidad y lugar más conveniente para fundar un nuevo establecimiento" y que para ello era necesario alejar la competencia de la Corona inglesa: "el objetivo principal (...) en esta entrevista era recopilar información sobre los británicos, aunque también aprovechó la ocasión para intensificar el recelo de los indígenas hacia aquéllos".

El libro se completa con dos apéndices: una "Antología de textos" organizados temáticamente, en la que resulta de especial interés antropológico la transcripción de los cuestionarios que los expedicionarios aplicaron para recavar información a los indígenas; las "Fuentes y bibliografía" presentan una detallada nómina de los documentos de la Expedición y su repositorio actual. Se destaca en la elaborada presentación del texto, un grupo de láminas polícromas que reproduce las pinturas (retratos y escenas) realizadas por los artistas que participaron de esta empresa.

Cecilia Pérez de Micou  
I.C.A. Sección Prehistoria.